



“MI TRABAJO ES UNA ENTRETENCIÓN POR LA QUE ADEMÁS ME PAGAN”

AUNQUE ES UN APASIONADO DE LA ARQUITECTURA, EDUARDO BORLONE NO OCULTA SU AFICIÓN POR LA PINTURA, LA COCINA Y LA POESÍA. DICE QUE LA BUENA SUERTE LO ACOMPAÑA DESDE SU NACIMIENTO Y QUE SU FE INQUEBRANTABLE HA SIDO SU BASTIÓN EN SUS 38 AÑOS DE TRAYECTORIA.

POR **STEPHANIE WEBER**

Cual gato, pareciera que este arquitecto de la Universidad de Chile siempre cae de pie. Nada raro si se considera que el mismo día que nació, con tan sólo dos horas de vida, el infante Eduardo Borlone se ganó un muñeco en un sorteo en la Clínica Carolina Freire. Suerte que, para él, tiene que ver con la sangre italiana que corre por sus venas.

Su primer trabajo, que al mismo tiempo fue su primer gran desafío, le vino como anillo al dedo. La enseñanza media la terminó en la Escuela Militar, donde permaneció cuatro años, alcanzando el grado de brigadier instructor y luego de subalférez. Cuando se recibió de arquitecto, el año 71, ingresó a la

Dirección de Arquitectura (D.A.) del MOP, y sus antecedentes lo convirtieron en el candidato ideal para encargarse de los proyectos del Ejército. “La D.A. tenía un área especial de una treintena de profesionales, técnicos y dibujantes encargados de desarrollar proyectos para las FF.AA. A menos de un año de haber ingresado, y, entre otras cosas, por mi familiaridad con los asuntos del Ejército, me nombraron –junto a otro colega- coordinador responsable de todo el programa; de Arica a Punta Arenas”, recuerda Borlone. “Muchos del alto mando habían sido mis superiores directos y, por otra parte, mis colegas o jefes del MOP difícilmente distinguían los grados y el protocolo, así como los nombres y funciones de los recintos militares”.

La responsabilidad que tuvo que asumir al poco tiempo de terminar sus estudios sin duda fue un reto. Pero Borlone recuerda aquellos años como una época apasionante, llena de proyectos y muchos viajes en helicóptero para visitar las construcciones. Según él, lo que lo ayudó a salir con éxito del trance fue su buena suerte y su fe en Dios. “Esta experiencia me enseñó que nada es difícil si se aborda con confianza, optimismo y seguridad en que se va a lograr”, confiesa.

Otro episodio que contribuyó a su formación ocurrió durante su etapa de estudiante. Siendo dirigente de la Fech, asumió la coordinación de unos trabajos voluntarios en el sur, lo que lo llevó a recorrer el archipiélago de Chiloé a bordo de una barcaza,

inspeccionando las construcciones. "Llevo el gremialismo en el alma", cuenta. "Antes de ingresar a la Cámara fui presidente regional del Colegio de Arquitectos. La tarea de la Fec fue, en definitiva, uno de mis primeros pasos vinculado a un gremio sui géneris. Sin interés por retribuciones materiales, aperrando a full y alternando con cientos de pares que, con cálida sonrisa, esperaban la llegada de la barcaza con materiales para la posta, alimentos y uno que otro copete. Creo que esa experiencia, cuando tenía 22 años, me marcó para siempre".

PASTELERO A TUS PASTELES

Para Eduardo Borlone, su profesión representa una entretención por la cual, además, le pagan. Sin embargo, en su vida no ha estado únicamente vinculado al mundo de las maquetas y los planos. Con la crisis del 82, gracias a la idea de un amigo, cambió de giro y por dos años ejerció de comerciante, vendiendo 60 toneladas de pollo al mes. "Todos los días me levantaba a las cuatro de

la mañana para recibir el camión cargado desde Santiago. Debía pesar las bandejas a la entrada de la cámara, con dos o tres grados bajo cero. Pero no duré más de dos años en la actividad. Terminé perdiendo plata. Pastelero a tus pasteles. Pollero a tus pollos", concluye de aquella experiencia.

Borlone volvió a su rubro, y actualmente tiene una oficina de asesoría privada y también construye, en sus palabras, "viviendas pirulas a pedido". Dice que con la crisis son más bien poquitas, "pero Dios provee". En sus 38 años de profesión ha realizado distintos proyectos que recuerda con cariño, como las viviendas para sectores medios bajos. "En mi vida he sido un cooperativista a concho", agrega.

"Recuerdo con afecto proyectos emblemáticos de la época, como el Batallón Cartográfico del Geomil y mi aporte al equipo del proyecto destinado al Centro de Energía Nuclear del Ejército. También mi participación por años en la oficina de un querido amigo, el arquitecto Pedro Murtinho Larraín. De ese período recuerdo los edificios de Providencia,

pero con más afecto aún, los hogares proyectados para la Fundación Mi Casa, la calidad humana y los ejemplos recogidos de Pedro y del padre Alfredo Ruiz Tagle", señala Borlone.

Acerca de su trayectoria profesional, afirma que se ha entretenido "como caballo", pero a la vez siente que le ha faltado tiempo. La vida se le ha hecho corta a este hombre que, además siente gran afición por la cocina, la pintura y la poesía. "Mi padre, cuya familia era italiana, me enseñó que la cocina también es un arte. Yo cocino lasañas, tortillas, cazuelas, guisos. Y soy pintor, porque ello cierra la trilogía. Un arquitecto, si lo siente, puede ser tres cosas compatibles a la vez", dice Borlone. "Lo de poeta, no se cuenta en realidad. Pero mis horas de ocio las lleno escribiendo, aunque lo único que gano, ganaría y ganaré, son los bochornos por ser un poeta mahometano".

Borlone se toma las cosas con humor. Para él, el mejor consejo que alguien puede recibir es que la vida es linda, que hay que amar lo que se inicia y ser justo en la autocrítica. "Por último, si algo sale mal... ¡Se empieza de nuevo!". **EC**

Esta pintura vale más que una obra de arte



"Pintura Intumescente"

Protege la resistencia del acero contra incendios, evitando que las estructuras colapsen antes de 90 minutos. Pinturas Intumescentes te ayudan a proteger la obra de toda una vida.

CONTRACTAL

PINTURAS INTUMESCENTES E INDUSTRIALES

La única falla que tiene...



...es el vértigo



Llegan a todas partes.

CONTRACTAL

ARRIENDO DE MAQUINARIAS

Av. Pedro Aguirre Cerda 7786 / Cerrillos / Fonofax: 5572766 / E-mail: contractal@contractal.cl

www.contractal.cl